

Manuel Ángel Cuenca López
Fermín Valenzuela Sánchez
Ilustrado por Gloria Cuenca López

GESTAS DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

Los héroes y heroínas reales
que nada envidian a los del cómic

la esfera  de los libros

	PRÓLOGO	10
1	LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA EN CLASE (1212)	12
2	LA EMBAJADA A TAMORLÁN DE CLAVIJO DIARIO (1404)	32
3	LA DAMA DE ARINTERO DIBUJANDO SU VIDA (1474)	46
4	LA VUELTA AL MUNDO DE MAGALLANES Y ELCANO HILO DE TWITTER (1519)	58
5	LA BATALLA DE LEPANTO REVISTA HISTÓRICA (1571)	74
6	LA REDENCIÓN DE CAUTIVOS OBRA DE TEATRO (1580)	82
7	LOS SUCESOS DE CAGAYÁN POEMA ORIENTAL (1582)	100
8	EL MILAGRO DE EMPEL PROGRAMA DE TV (1585)	110
9	LA CARRERA DEL 'GLORIOSO' NOVELA HISTÓRICA (1747)	128
10	BERNARDO DE GÁLVEZ Y LA INDEPENDENCIA DE EE.UU. TRÁILER DE PELÍCULA (1776)	140

ÍNDICE

11	LOS VIAJES DE DOMINGO BADÍA ALÍ BEY INFORME DE ESPIONAJE (1803)	146
12	LA EXPEDICIÓN DE BALMIS MAPAMUNDI (1803)	162
13	EL EMPECINADO CARTA DE UN HERMANO A SU HERMANA (1808)	168
14	LOS ÚLTIMOS DE FILIPINAS GUÍA DE MUSEO FUTURA (1898)	176
15	VICENTE EGAÑA Y EL 'LUSITANIA' ENTREVISTA DE RADIO (1915)	186
16	LA OFICINA PROCAUTIVOS DE ALFONSO XIII DIARIO DE LA ÉPOCA (1915)	196
17	LA CARGA DEL REGIMIENTO ALCÁNTARA RELATO DEL ABUELO (1921)	204
18	EL RAID DEL 'PLUS ULTRA' RELATO DEL VUELO (1922)	212
19	EL ESPAÑOL QUE ENGAÑÓ A HITLER CÓMIC (1942)	222
20	EL ÁNGEL DE BUDAPEST PERFIL DE FACEBOOK (1944)	230
	SOBRE LOS AUTORES	239

1



LA BATALLA
DE LAS
NAVAS DE TOLOSA
(1212)
EN CLASE





Javier entró en el instituto con el resto de alumnos. Había conseguido aprobar las oposiciones y, después de unos meses, por fin le habían llamado para trabajar como sustituto de una profesora que estaba de baja. Ya conocía el centro del día anterior, cuando tuvo que presentarse en dirección para que le informaran. Estaba nervioso y no ayudaba que le hubieran confundido varias veces con un alumno de bachillerato. Era su primera clase como profesor y quería hacerlo bien.

Tenía en su mochila el horario del día, y a primera hora tenía Historia. No iba a ser nada fácil. Después de preguntar a otro profesor de Sociales, encontró la clase y entró. Algunos estaban entretenidos con el móvil. Otros hablaban entre sí. Apenas había quien estuviera sentado en su silla pacientemente. Al principio nadie le prestó atención, pero cuando vieron que dejaba sus cosas en la mesa del profesor, todos se colocaron en su sitio. Mientras se encendía el portátil y se cargaba el proyector, se presentó a la clase:

-Buenos días. Me llamo Javier y voy a ser vuestro profesor durante los siguientes meses, posiblemente hasta final de curso.

Una chica levantó la mano.

-¿Cómo te llamas?

-Gloria.

-¿Qué pasa, Gloria? Por cierto, cuando levantéis la mano decidme vuestro nombre para que pueda conoceros.

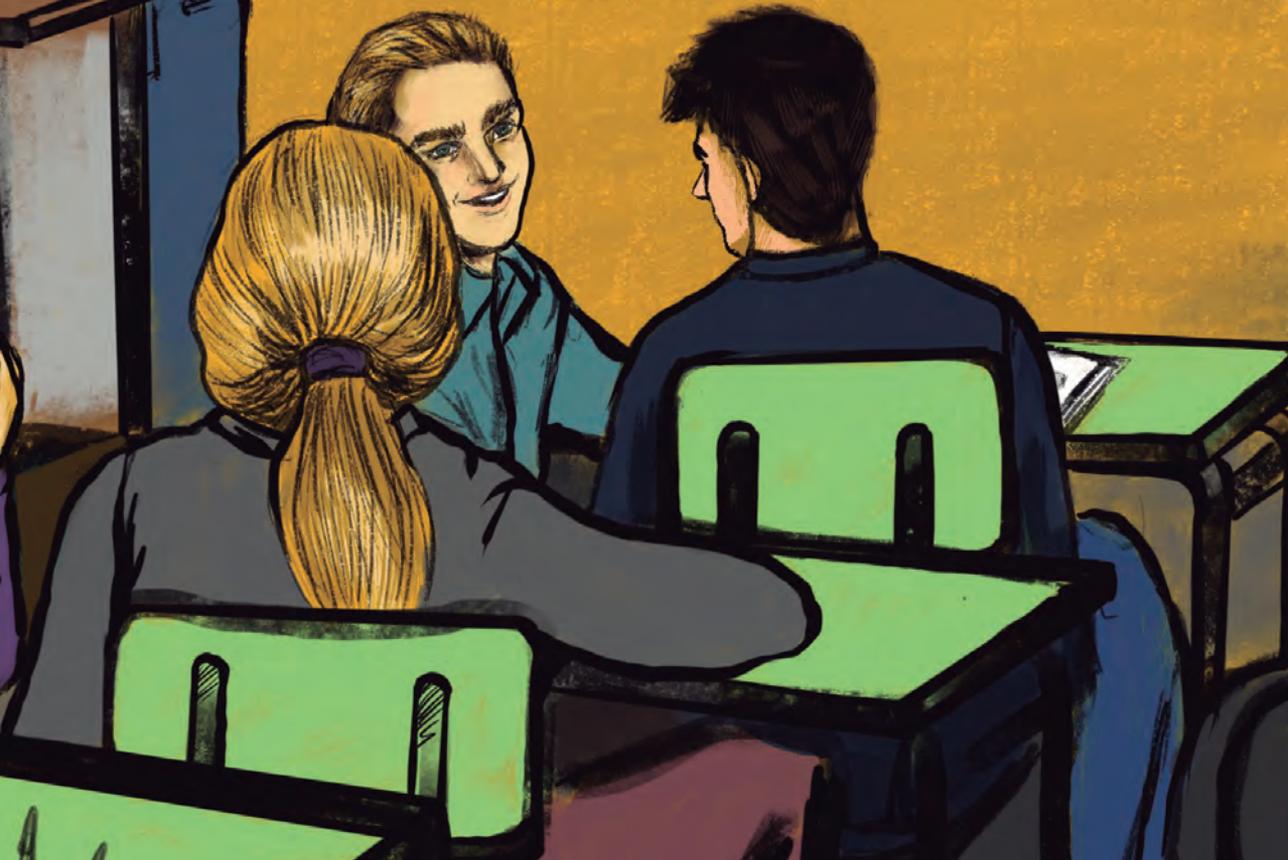
-¿Qué le ha pasado a la profesora Lourdes?

-Solo sé que está de baja y poco más. Creo que estáis dando Historia de España en la Edad Media, en concreto la época de Al-Ándalus y la Reconquista, ¿verdad?

Se sintió un pequeño murmullo que parecía decir que sí. Por fin había cargado el portátil y se veía en la pantalla de la pizarra. Mientras preparaba el *pendrive* para poner la presentación, preguntó:

-¿Alguien me puede hacer un breve resumen de lo que habéis visto hasta ahora?





Nadie levantó la mano. Todos los alumnos evitaban el contacto visual con Javier por miedo a las preguntas. Cuando apareció la primera diapositiva, pidió a uno de los alumnos que apagara las luces. Como nadie parecía querer participar, y ya se escuchaban los primeros murmullos, Javier comenzó:

-Si recordáis, estamos a principios del siglo VIII en la Península Ibérica. Desde hace unos dos siglos gobiernan los visigodos, venidos desde el este de Europa. Aquí crearon su propio reino y... ¿sí?

-Me llamo Ángel y la profesora no nos explicó nada de esos visigodos.

-¿No? ¿Nada? Tal vez sea porque el programa tampoco le presta mucha atención -dijo esto último hablando casi para sí-. A ver, algo muy rápido. Cuando los romanos empezaron a debilitarse, varios pueblos bárbaros aprovecharon la oportunidad para atravesar las fronteras del Imperio. Entre ellos se encontraban los visigodos, quienes llegaron a Hispania y, tras la caída de Roma, fundaron su propio reino con capital en Toledo. Retomando el hilo, a principios del siglo VIII los visigodos tenían serios problemas internos porque el nuevo rey, Rodrigo, no era aceptado por todos los nobles. La situación acabó en una guerra civil entre sus partidarios y sus enemigos, quienes pidieron ayuda a los árabes y bereberes musulmanes que se habían extendido por todo el norte de África. Estos, viendo la situación tan favorable, desembarcaron en la Península en el año 711, derrotaron a los visigodos y en muy poco tiempo se hicieron con todo el reino. ¿Todo? ¡No! Unas regiones de irreductibles hispano-visigodos resistieron frente a

este ataque.

Nadie pareció apreciar ese arranque de motivación. Javier continuó con la explicación.



-Bien, los que se encontraban en la parte de la cordillera Cantábrica se convirtieron en el reino de Asturias, mientras que los que estaban en la zona de los Pirineos darían lugar a lo que sería, con el tiempo, el reino de Pamplona y la Marca Hispánica. Si lo habéis estudiado, los francos, gobernados por

Carlomagno, llegaron a entrar en la Península y crear un territorio, la Marca Hispánica, que, con el tiempo, se convertiría en el condado y después reino de Aragón y en los Condados Catalanes. ¿Hasta aquí todo claro?

Todos parecían aburridos y dormidos. Había que aligerar la exposición para llegar a lo que quería enseñarles ese día.



-Mientras esto pasaba en el norte, en el resto de la Península los musulmanes estaban en pleno proceso de consolidación y formación de su propio estado, Al-Ándalus. Y al frente de este se puso un príncipe Omeya llamado Abderramán. No sé si lo sabéis pero este príncipe fue el último superviviente de su familia. Habían sido los primeros reyes reconocidos por los musulmanes pero, en una revuelta, todos fueron asesinados salvo Abderramán, que consiguió llegar hasta la Península escapando de sus enemigos. Con él comenzó lo que seguramente conocéis como el emirato de Córdoba, luego convertido en califato. Este fue el periodo de mayor esplendor andalusí. -Uno de los chicos levantó la mano-. ¿Sí?

-Soy Leo. Todo eso ya lo hemos visto con la profesora Lourdes.

-Como no habéis respondido antes hasta dónde habéis visto, he preferido hacer un resumen para tener un contexto sobre lo que vamos a hablar en clase. Si alguien quiere hacer un mejor resumen de todo esto, por favor que lo diga para saber cuál es vuestro nivel.

Después de otro breve silencio, Gloria levantó la mano y Javier le dio la palabra.

-Hasta lo último que vimos, mientras se formaba el emirato y el califato de Córdoba, en el norte los cristianos se agruparon y establecieron sus propios dominios frente al mundo musulmán. En la zona de la cordillera Cantábrica el

reino de Asturias se extendió hacia Galicia y luego hacia el sur. Con el avance hacia el Duero se convirtió en el reino de León. En su parte occidental se creó el condado de Castilla, era parte de León al principio y después se independizó con su propio rey. Por la parte de los Pirineos estaba el reino de Pamplona, luego convertido en Navarra. De él dependía al principio el condado de Aragón, que también se convirtió en reino y avanzó hacia el sur. Entre León, Castilla y Aragón arrinconaron a Navarra al extender sus dominios. En lo que ahora es Cataluña había varios condados entre los que destacó el de Barcelona, que consiguió la supremacía. Con un matrimonio entre su conde y la hija de un rey aragonés, los territorios catalanes se unieron a Aragón.

- Bien, un resumen muy resumido de los primeros siglos de lo que conocemos como la Reconquista. Me alegra ver que no tengo que pararme a explicar la aparición de los diferentes reinos cristianos que van a ser los protagonistas de la batalla que quiero enseñaros hoy.

- ¿La clase de hoy es solo para una batalla?

- Recuerda levantar la mano... ¿era Ángel? -el chico asintió con la cabeza-. Pues sí, solo una batalla, pero es una de la más importantes y recordadas de toda la Reconquista. A lo largo de los ocho siglos que duraron los enfrentamientos entre ambas partes se sucedieron numerosas batallas, algunas muy importantes y otras donde se mezclan la historia y la leyenda, como la de Clavijo. La que hoy nos toca es fundamental ¿Alguien recuerda quiénes eran los almorávides? ¿Sí, Gloria?

- Fue un pueblo musulmán que invadió también la Península después de que desapareciera el califato omeya.

- Bien. A ver, cuando cayó el califato en lo que se conoce como la Fitna, entre 1009 y 1031, el territorio andalusí se fragmentó en diferentes reinos independientes que luchaban entre sí para mantener su integridad con respecto a sus vecinos y expandirse. Los conocemos con el nombre de taifas. Entre estas se encontraban las de Granada, Zaragoza, Toledo, Sevilla, etc. Como creo que podéis imaginar, esto beneficiaba a los reinos cristianos, que habían sufrido el azote de las campañas de Almanzor, a quien no pudieron contener en sus diferentes ataques. En este ambiente de luchas internas, hubo taifas que llegaron a ponerse bajo la protección de reinos cristianos; otras prefirieron pedir ayuda a otro pueblo musulmán que estaba creando su imperio en el norte de África, los almorávides. Estos desembarcaron en la Península, unificaron las taifas y plantaron cara a los cristianos para que no siguieran su

avance. Para que os vayáis situando y si habéis oído hablar de él, es en esta época en la que vivió don Rodrigo Díaz de Vivar, el *Cid Campeador*, que llegó a conquistar Valencia y a mantenerla libre de las manos de los almorávides mientras estuvo vivo... ¿otra vez tú, Ángel?

- Profesor, ¿no eran los almohades los que unieron los reinos de taifas contra los cristianos?

- Son dos pueblos distintos, pero gracias por mencionarlos. Los almorávides fueron derrotados por los cristianos y tuvieron que abandonar la Península. Os recuerdo que cuando hablo de cristianos me refiero a los habitantes de los distintos reinos, como leoneses, castellanos, aragoneses, navarros y portugueses. Continuando por donde iba, también ayudó que los propios andalusíes se pusieron en su contra y que en el norte de África estuviera surgiendo otro imperio rival que terminó por desplazarlos, los almohades. Estos fueron la última gran amenaza a los reinos cristianos. Eran muy disciplinados, belicosos y muy religiosos; es más, en parte invadieron a los andalusíes porque consideraban que estos se habían relajado en exceso en las prácticas musulmanas. En poco tiempo conquistaron los nuevos reinos de taifas que se habían formado después de la retirada de los almorávides de la Península.

- Por lo que me han contado, fueron como los yihadistas que hay ahora por Oriente y demás sitios.

- Levanta la mano antes de hablar, Ángel. Y no es buena idea hacer a la ligera ciertas comparaciones con lo que pasa en la actualidad. Los almohades fueron capaces de dejar algunas obras de arte muy interesantes, como la Giralda de Sevilla. Retomando el hilo, los almohades conquistaron los reinos de taifas y se enfrentaron a los cristianos en diferentes batallas. Una de ellas fue especialmente desastrosa para los castellanos, la batalla de Alarcos, en 1195. Aquí estuvo a punto de morir el propio rey Alfonso VIII, pero algunos nobles lo convencieron para retirarse. La situación era especialmente delicada para los reinos cristianos porque los almohades llegaron a estar cerca de Toledo. El conflicto alcanzó su culmen en un enfrentamiento decisivo para ambas partes, la batalla de las Navas de Tolosa. ¿A alguien le suena esta batalla?





Leo y Gloria levantaron la mano, mientras los demás miraban de nuevo para otro lado o hablaban a un volumen casi imperceptible para Javier.

- Pues después de esta clase conoceréis esta batalla tan importante en la que llegaron a participar cuatro reyes.

- ¿Cómo pudieron participar tantos reyes juntos?

- La mano, Ángel. Participaron tantos porque fue necesario juntar los ejércitos de varios reinos cristianos para hacer frente al poder de los almohades. Uno de los reyes presentes en la batalla era su líder, Muhammad an-Nasir, hijo del monarca que derrotó a Alfonso en Alarcos. Entre los cristianos fue conocido con el nombre de Miramamolín -se oyó alguna risa entre los alumnos-. A ver, era frecuente que los cronistas medievales, que no dominaban bien el árabe, escribieran los nombres de los musulmanes tal y como les sonaba. Por ejemplo, Mahoma en realidad sería Muhammad. En fin, an-Nasir era el califa de los almohades. No era un líder especialmente belicoso, pero debió hacer frente a varios conflictos en África gracias a que su padre había frenado el avance de los cristianos. Sin embargo, tuvo que prestar su atención a la Península cuando vio que los cristianos habían convocado una cruzada en su contra -Leo levantó la mano-. Dime.

- Pero ¿las cruzadas no eran las expediciones que iban a conquistar Tierra Santa?

- Sí. Al principio una cruzada era una expedición convocada desde el papado para recuperar los Santos Lugares de mano de los musulmanes.



Se invitaban a todos los cristianos a alistarse en los ejércitos que partían a cambio de concederles diferentes gracias espirituales, como el perdón de determinados pecados de especial gravedad. Además, permitía canalizar las tensiones que había entre los príncipes cristianos hacia un enemigo común. Tal era la influencia que tenían estas llamadas que también se convocaban otras cruzadas para acudir a otros frentes a luchar contra los infieles, como se hizo en el este de Europa y como ocurrió en la Península Ibérica en este momento. El papa de entonces, Inocencio III, enterado del avance de los almohades y de la necesidad de ayuda de los reinos peninsulares para hacerles frente, y a petición del propio rey de Castilla, declaró la campaña contra estos como cruzada. Imaginaos a cientos de soldados y caballeros de diferentes partes de Europa acudiendo a participar. Al ser una cruzada, los demás reyes fueron llamados a unirse a los ejércitos.

Por eso, junto a Alfonso VIII de Castilla, que había sido derrotado hacía años en Alarcos, se unieron Pedro II de Aragón y Sancho VII de Navarra.

-¿Pero y el rey de León? -preguntó Ángel.

-No llegó a unirse a la cruzada porque este rey y el de Castilla estaban enfrentados por ver quién controlaba algunos territorios fronterizos entre ambos reinos. Aunque acudieron voluntarios leoneses, el que no asistiera Alfonso IX con su ejército pudo haber provocado un desastre para las tropas cristianas, que se enfrentaron en minoría a los almohades... ¿Sí, Gloria?

-Yo también había escuchado que estaban en minoría, ¿por qué se enfrentaron a una fuerza que los superaba en vez de esperar a ser más?

-Había que hacerles frente con todo lo posible. En 1211 los almohades habían conquistado el importante castillo de Salvatierra en Ciudad Real y Castilla estaba en serios problemas para frenar su avance. Por eso Alfonso VIII consiguió que el papa declarara su guerra como una cruzada, además de convencer a sus vecinos de Aragón y Navarra. El punto de reunión y partida del ejército era Toledo, de donde salieron el 20 de junio de 1212. Los almohades



habían reunido a su ejército en Sevilla. Sin embargo, no habían llegado todas las tropas, porque el rey Sancho de Navarra se unió a la gran expedición más adelante. Era uno de los ejércitos más grandes que se habían visto en la Península, pero también uno de los que tuvieron más problemas porque en un momento de la marcha, después de haber conquistado varias plazas a los almohades, se produjo un abandono masivo de cruzados venidos del otro lado de los Pirineos.

-¡Qué cobardes! ¿Por qué se fueron si todavía no se habían enfrentado a los almohades en condiciones?

-Verás, Ángel -Javier había decidido dejar de llamarle la atención por hablar antes de tiempo-, no se sabe exactamente el porqué. El rey informó al papa que los cruzados europeos no estaban acostumbrados al clima de esta parte de la Península, muy caluroso e incómodo teniendo en cuenta el armamento que llevaban. También se habla de que consideraban que estaban avanzando muy lentamente y que había problemas con los suministros. Otra posible razón pudo ser que a los cruzados les parecía que el trato con los musulmanes derrotados era demasiado benévolo para lo que ellos pensaban. Fuera como fuera, la desertión fue masiva, aunque no se marcharon absolutamente todos. Se quedaron tropas que ahora diríamos francesas, además de los refuerzos leoneses y portugueses, porque el rey de Portugal tampoco se sumó personalmente a la hueste. Con este ejército tan exiguo, los cristianos se dispusieron a presentar batalla contra los almohades que estaban preparados con todo su poderío en el norte de la actual provincia de Jaén.

Los alumnos por fin estaban prestando atención a lo que les estaba explicando Javier.

-La idea principal de los cristianos era pelear en una gran batalla campal. Sin embargo, an-Nasir, que intuyó sus intenciones, decidió evitar esto apostando algunas de sus tropas en sitios estratégicos de las montañas situadas antes de llegar al valle al que se dirigían los cristianos. Así, el terreno abrupto les impediría buena parte de su capacidad de movimiento y serían presa fácil. Entonces vino la ayuda que los cristianos precisaban para salir de esta situación... ¡Un pastor!

**¡Será una broma!,
dijo Leo**

- Aunque parezca una broma, o sacado de las leyendas medievales, el propio rey de Castilla y el arzobispo de Toledo hablaron en sus escritos de la ayuda de un pastor. Bueno, el primero lo presenta como un labrador. Este hombre conocía bien Sierra Morena y les indicó un camino para poder rodear a las tropas que había dispuesto an-Nasir, y enfrentarse al califa. Lo que sí es más legendario es su supuesto nombre, Martín Alhaja. Incluso, bastante tiempo después, se defendió que había sido un enviado del Cielo, san Isidro labrador. En aquella época de gran fervor religioso, se esperaba que llegara alguna ayuda celestial. Por eso se habla de la aparición de Santiago el Mayor en la batalla de Clavijo, que antes os he mencionado. Podría contar muchas más, pero tenemos una batalla en la que centrarnos. Para asegurarse de que no era ninguna trampa, el señor de Vizcaya Diego de Haro exploró el camino y confirmó lo que había dicho el tal Martín Alhaja. Gracias a este inesperado hallazgo, el ejército cristiano pudo encontrar el camino y el 13 de julio llegó a las Navas de Tolosa. Los dos días siguientes empezaron los primeros enfrentamientos con diferentes escaramuzas de poca importancia, pero ambas partes se estaban preparando para la batalla... ¿Sí, Gloria?

- Una pregunta, después de que se fueran todos esos cruzados, ¿no se les unió nadie más? ¿Seguían en minoría?

- Exacto. Una vez que se unió a la marcha el rey de Navarra no hubo ninguna incorporación importante.

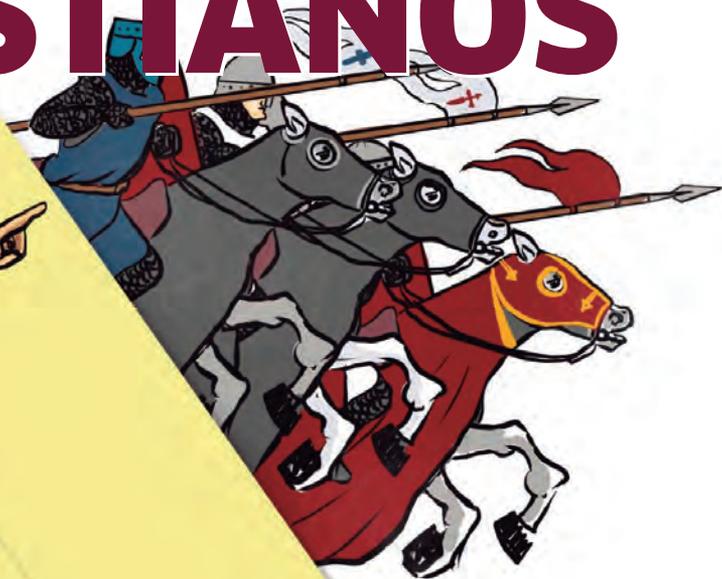
- ¿No hubiera sido mejor haberse retirado y esperar a tener un ejército más fuerte?

- Eso ya no era posible. Se había convocado una cruzada y había que resolverla hasta las últimas consecuencias. Eso habría sido una clara señal de debilidad y los almohades podrían haber aprovechado para atacar, casi sin problemas, Castilla y el resto de reinos. Incluso puede que no se hubiese conseguido otra gran alianza entre los reyes cristianos como la que hubo entonces. Ese era el momento y decidieron seguir adelante.

**Eso fue una locura,
insistió Gloria**

- Sí, lo fue. Estaban tres de los cinco reyes cristianos peninsulares y, si hubieran sido capturados, el golpe habría sido devastador para los reinos. Pero estaban decididos a enfrentarse al Miramamolín y este, a su vez, a luchar contra los cristianos al ser un grave peligro para su propio imperio.

20 MIL CRISTIANOS





35 MIL MUSULMANES

Guardó un momento de silencio por si alguien quería añadir algo más o hacer algún comentario. Todos lo estaban mirando, pero nadie quería articular palabra.

-El trece llegaron los cristianos y tres días después, el dieciséis, los dos ejércitos estaban preparados para la batalla. Los almohades eran más numerosos y estaban en una situación ventajosa. Sobre una elevación se encontraba, bien protegido, el campamento con la tienda de an-Nasir. Alfonso de Castilla había escarmentado por lo ocurrido en Alarcos. No estaba dispuesto a permitir que ocurriera una segunda vez. De esa batalla o salía victorioso o caía en combate. No volvería a replegarse.

El ejército cristiano contaba con unos veinte mil soldados entre caballeros y hombres a pie... Dime, Leo.

-Yo había escuchado que eran más de setenta mil cristianos y casi el doble de musulmanes.

-Es verdad que las cifras siempre son discutibles pero, de acuerdo a las últimas investigaciones, es más probable que fueran unos veinte mil. Retomando la información, el grueso principal lo formaban los castellanos, incluida la guardia personal y los caballeros más cercanos al rey. Por otro lado, se encontraban las tropas aragonesas y navarras, a las cuales se sumaban los voluntarios leoneses y portugueses. También los que habían venido del otro lado de los Pirineos. Incluso había caballeros templarios, hospitalarios, de las órdenes de Santiago y de Calatrava. Tampoco faltó la presencia eclesiástica. Fueron bastantes obispos tanto peninsulares como de fuera al campo de batalla. Rodrigo Jiménez de Rada, el arzobispo de Toledo presente en el combate, fue uno de los que ayudó a difundir la historia de la batalla.

»Si este ejército era impresionante para la época por su tamaño, aún mayor era el de los almohades con unos treinta y cinco mil efectivos, en su mayoría, jinetes y hombres a pie. Estaba formado tanto por soldados profesionales como por voluntarios atraídos por la llamada a la guerra santa. Se sabe, además, que había personas reclutadas a la fuerza. Sus procedencias eran muy diversas: había bereberes, almorávides, andalusíes, árabes y kurdos. Tampoco faltó la guardia personal del califa an-Nasir, los im-esebelen, su Guardia Negra.

»Apenas había amanecido cuando comenzó la batalla. El primer movimiento lo hicieron los cristianos liderados por el señor de Vizcaya, y consiguieron hacer huir a la vanguardia de voluntarios musulmanes de los almohades. Esto no significaba que iba a ser fácil. Esta primera retirada era utilizada para que los cristianos avan-

zaran demasiado y así envolverles con tropas mejor preparadas. Como intuyeron esta estrategia, la misma que habían utilizado los almohades en Alarcos y que había provocado la derrota de Alfonso, los cristianos prefirieron mantener la línea de formación y resistir el avance musulmán. No era nada fácil. La pelea se estaba desarrollando en una colina y los cruzados eran los que tenían que escalarla.

»Las bajas entre estos empezaban a ser muy elevadas y el combate era cada vez más encarnizado. Los caballeros de las órdenes militares no podían atacar montados, mientras que los almohades usaban su caballería y sus arqueros para acosar a las tropas cristianas por los flancos. La batalla, que en un principio parecía equilibrada, se estaba decantando a favor de los musulmanes. Tan oscuro parecía que, según una crónica medieval, el propio Alfonso VIII le dijo al arzobispo de Toledo: «Arzobispo, Vos y yo muramos aquí». A lo que el arzobispo le contestó: «No quiera Dios que aquí muráis: antes aquí habéis de triunfar de los enemigos». Había llegado la hora de lanzar un último ataque. Entonces, ¿sabéis lo que ocurrió?

Ninguno de los chicos quiso responder. Ángel levantó la mano.

-¿Un discurso épico para animarlos y luego lanzarse al combate?

-No exactamente, pero no vas muy desencaminado. Tenéis que imaginar lo que os he dicho. Había que hacer una última jugada aunque fuera muy arriesgada. Si salía mal, no habría apenas defensas entre los almohades y los reinos cristianos. Alfonso mandó tremolar el pendón de Castilla y los reyes cogieron sus monturas y se lanzaron contra los musulmanes.

-¿En serio? ¿Tres reyes contra todo un ejército? Eso solo pasa en las películas.

-Es lo que se llama la «Carga de los tres reyes». Alfonso, Pedro y Sancho decidieron animar a sus tropas poniéndose al frente y yendo a lo más encarnizado de la batalla. Para nosotros esto es una locura, pero tenéis que saber que era normal que los mismos reyes y nobles se pusieran al frente de sus ejércitos y peleasen en persona. Este arranque de valentía salvó la batalla para los cristianos. Los soldados, al ver a sus reyes acometer tal acto de valor, recuperaron los ánimos y atacaron con mayor intensidad. Contuvieron el ataque almohade y evitaron que los cristianos fueran rodeados por los jinetes musulmanes. Rompieron las líneas de los almohades y los cristianos aprovecharon para penetrar entre las filas. El rey mandó todo el grueso del ejército que aún no había podido combatir y este desestabilizó al ejército almohade, que comenzó a replegarse. Los castellanos y los aragoneses llegaron a la bien defendida tienda de an-Nasir, aunque el califa, que no había participado personalmente en la batalla, ya se había dado a la fuga... ¿Sí, Ángel?

-Yo había leído que la tienda estaba protegida por la guardia personal de an-Nasir y que estos estaban atados con cadenas los unos a los otros para que los cristianos supiesen que no se retirarían, que o ganaban o morían. También leí que el rey de Navarra fue el primero en atravesar el cerco y que llevó las cadenas capturadas al norte y se convirtieron en el escudo navarro.

-Aunque sea una imagen impactante, es más una leyenda posterior a la batalla. Es cierto que en Navarra se conservan estas cadenas conseguidas en el combate, pero los navarros tardaron un tiempo en asociar su escudo con la batalla de las Navas. De lo que no se duda es que lucharon con fuerza junto a las demás tropas cristianas. Como ya he dicho antes, el último gran esfuerzo de los cristianos dio resultado. Los almohades empezaron a retirarse desordenadamente y el propio an-Nasir no paró hasta refugiarse en Jaén. Los aragoneses y navarros empezaron la persecución de lo que quedaba del ejército durante bastantes kilómetros. La victoria fue celebrada ya en el propio campo de batalla y Alfonso VIII mandó al papa Inocencio III una carta anunciando el resultado. Los cristianos consiguieron un riquísimo botín de guerra que los almohades abandonaron en su huida... ¡Dime, Ángel!

-El verano pasado estuve en Burgos y en un sitio de allí nos mostraron el Pendón de las Navas de Tolosa, ¿es de verdad?

-Es interesante que lo menciones. Se dice que formaba parte de la tienda de an-Nansir, y de ahí lo habrían obtenido tras la batalla. Otros dicen que es más bien un estandarte y que fue capturado no en la batalla sino mucho después, que quien lo hizo fue Fernando III. Sin embargo, tradicionalmente se le ha dado ese nombre y todavía se saca en una procesión en Burgos en la fiesta del Curpillios. Ahora, retomando la explicación, después de la victoria, los almohades tuvieron que replegarse y abandonaron la Península. Aún conservaban su imperio en el norte de África pero ya no tenían la fuerza para volver a atacar a los reinos cristianos peninsulares. Por lo que, en menos de veinte años, el imperio se fragmentaría. Los andalusíes también dejaron de ser una amenaza para los reinos cristianos, los cuales consolidaron la frontera en el sur. A los pocos años, a partir de 1224, los castellanos, con Fernando III el Santo, comenzaron la conquista del valle del Guadalquivir y... ¿Sí, Gloria?

-Pero ¿por qué no siguieron justo después de la batalla si los musulmanes ya estaban derrotados? ¿Y dónde se metieron Alfonso y los demás reyes?

-Buenas preguntas. Aunque consiguieron una gran victoria, sobre todo para Castilla, los ejércitos cristianos no estaban preparados para comenzar la conquista del valle. En Castilla, León y Aragón había problemas internos e inter-

nacionales que resolver. Alfonso de Castilla murió apenas dos años después de la batalla y Pedro de Aragón murió al año siguiente en otra al sur de Francia. Hubo que esperar un tiempo hasta que Fernando III, nieto de Alfonso de Castilla e hijo de Alfonso de León, el que no estuvo en Las Navas, se hiciera con el dominio de ambos reinos uniéndolos definitivamente. Tras esto, pudieron avanzar contra los andalusíes que no estaban liderados por alguien fuerte como an-Nasir. El mismo murió a los pocos meses de la batalla en Marruecos. Como iba diciendo, en 1224 los castellanos...

El timbre que marcaba el final de clase comenzó a sonar. Todos se llevaron un buen susto y empezaron a reírse. Se había acabado la magia.

– Bueno, chicos, el próximo día continuaremos por donde lo hemos dejado. Si tenéis dudas de lo que hemos visto, decídmelas mañana antes de continuar con la explicación. Espero que hayáis disfrutado de la lección. Esta tarde, meditación sobre la enseñanza aprendida:

**Aunque penséis
que todo está perdido
y en vuestra contra,
el valor de vuestros
CORAZONES
será el que os
ayude a vencer
las estadísticas
y los obstáculos
que os
plantee la vida.
Cargad contra el futuro con
valentía,
como los grandes
reyes del pasado.**